

Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente (III)

FERNANDO REGUERAS GRANDE*
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO**

1. INDUSTRIA LÍTICA EN EL VALLE DEL CEA

El río Cea baja desde la cordillera cantábrica y, adentrándose por la Tierra de Campos leonesa, va formando un amplio valle que desciende hasta buscar el Esla. Al igual que ocurre con el Órbigo, el Cea ha formado siete niveles de terraza en el tramo comprendido entre Valderas y Benavente. Las superficies aluviales son conglomeráticas, montando directamente sobre el Mioceno Vindoboniense de la "Facies Tierra de Campos". Estos conglomerados cuaternarios son abundantes en matriz arcillo-arenosa roja, con cantos bien rodados de cuarcita y, en pequeña proporción, de cuarzo¹.

En la terraza situada a +30 m., aproximadamente sobre el cauce, documentamos indicios de industria achelense por el hallazgo de un bifaz en "El Peguero", en el término de Valdescorriel (42° 01' 50" N y 1° 50' 50" O) de la hoja 270 del mapa topográfico del I.G.C.). El bifaz, de pequeño tamaño, está fabricado con percutor duro, sobre canto rodado de cuarcita. El corte es sinuoso, careciendo de regularización, y no es perimetral al tener la base reservada (fig. 1). Sobre la terraza existen también indicios de industria inferopaleolítica.

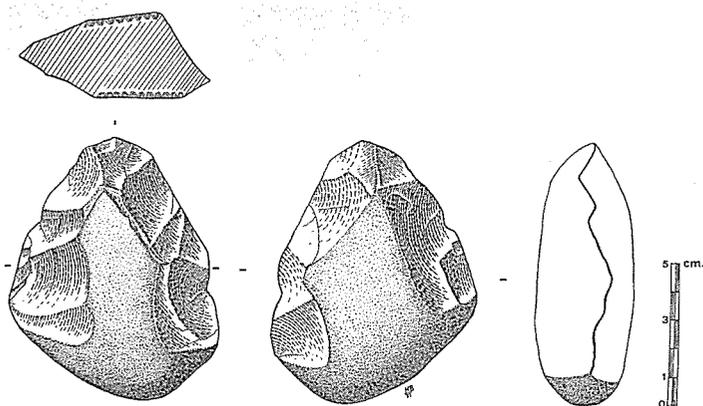


FIG. 1.- Bifaz de "El Peguero" (Valdescorriel)

* I.E.S. "La Rondilla (Valladolid)

** I.E.S. "León Felipe" (Benavente, Zamora)

¹ A. BARBA MARTÍN *et alii* (1981): *Mapa geológico de España. 1: 50.000. Benavente, nº 270.* Madrid. IGME.

Más arriba, en el término de Roales, ya en la provincia de Valladolid, se hallaron también indicios de industria achelense en el Camino de Tarderrey, junto a industria holocena. Las piezas se reducen a un bifaz, dos cantos tallados y un núcleo. El bifaz es discoide, tallado con percutor duro y con amplias zonas reservadas. El corte es sinuoso y no perimetral.

2. HÁBITAT PREHISTÓRICO EN BARCIAL DEL BARCO

Entre Barcial del Barco y Castropepe las terrazas del Esla se encuentran a veces recortadas por una serie de regueros que han excavado suaves taludes, delimitando grandes espacios que fueron ocupados durante la Prehistoria reciente. Uno de estos hábitats, situado a unos 16 m. sobre el río, es el de “Los Chanos” o “Los Cenizales de los Chanos”, como se le conoce también vulgarmente. El enclave se sitúa en la margen izquierda de la N-630, dirección Benavente (ver mapa, fig. 2). Se trata de un poblado con una extensión aproximada de 6 Has. Las labores agrícolas han eliminado los taludes que le rodeaban por el norte y el Este y suavizado los del Sur. Al Oeste se encuentran las pendientes más pronunciadas, resultado del desmoronamiento del terreno hacia el río. Los trabajos de la vía férrea excavaron una profunda trinchera hacia poniente, dejando al descubierto varios niveles de ocupación.

En definitiva, la morfología topográfica nos indica que nos encontramos en un hábitat de llanura que ha aprovechado los taludes naturales como unas mínimas condiciones de aislamiento o defensa. Las características del emplazamiento son similares a las de otros hábitats prehistóricos con topografía similar, caso de la “Dehesa de Morales” o el yacimiento de “La Sinoga” de Benavente. Una parte del yacimiento de “Los Chanos” desapareció con la apertura de la línea férrea.

Fuera de lo que creemos el recinto ocupacional se localizan tres grandes manchones cenicientos, que dan nombre al lugar. Dos están situados al Este. El primero de ellos tiene una extensión aproximada de 1,40 Ha. y una potencia en torno a los 80 cm. Aquí se localizan principalmente materiales cerámicos de época celtibérica. El segundo, con una extensión de 0,75 Ha. parece, en cambio, de mayor potencia y presenta materiales de épocas más antiguas. El tercer cenizal es más pequeño y se localiza hacia el Sur, en frente de la vaguada y junto a la vía férrea que, en parte, lo ha cortado. Un cuarto cenizal, más pequeño que los anteriores, se halla en el interior del poblado, en el ángulo Sureste y suele contener bastantes restos óseos, entre otros materiales.

Los hallazgos arqueológicos de superficie nos informan que estamos ante un espacio ocupado durante la Prehistoria reciente, desde el Calcolítico hasta la época celtibérica. Son abundantes los molinos de mano, planos, barquiformes, circulares de dos piezas..., así como restos óseos, entre ellos abundantes fragmentos de asta de ciervo, en ocasiones con signos de haber sido trabajados. A falta de una intervención arqueológica sistemática, todo ello nos revela una economía agropecuaria, reforzada por las actividades cinegéticas².

Así pues, el hábitat de “Los Chanos” remonta su ocupación al Calcolítico, como lo hacen otros poblados de la zona, caso de “la Dehesa de Morales”³. Esta etapa estaría

² Agradecemos al propietario de la finca, don Arsenio Martínez Tejero, tanto su información como su amabilidad en la visita al yacimiento.

³ J. CELIS SÁNCHEZ (1990): “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de “la dehesa de Morales”, Fuentes de Ropel, Zamora”. *Actas del I Congreso de Historia de Zamora (AICHZ), Tomo 2. Prehistoria y Mundo Antiguo*. Zamora, pp. 467-495.

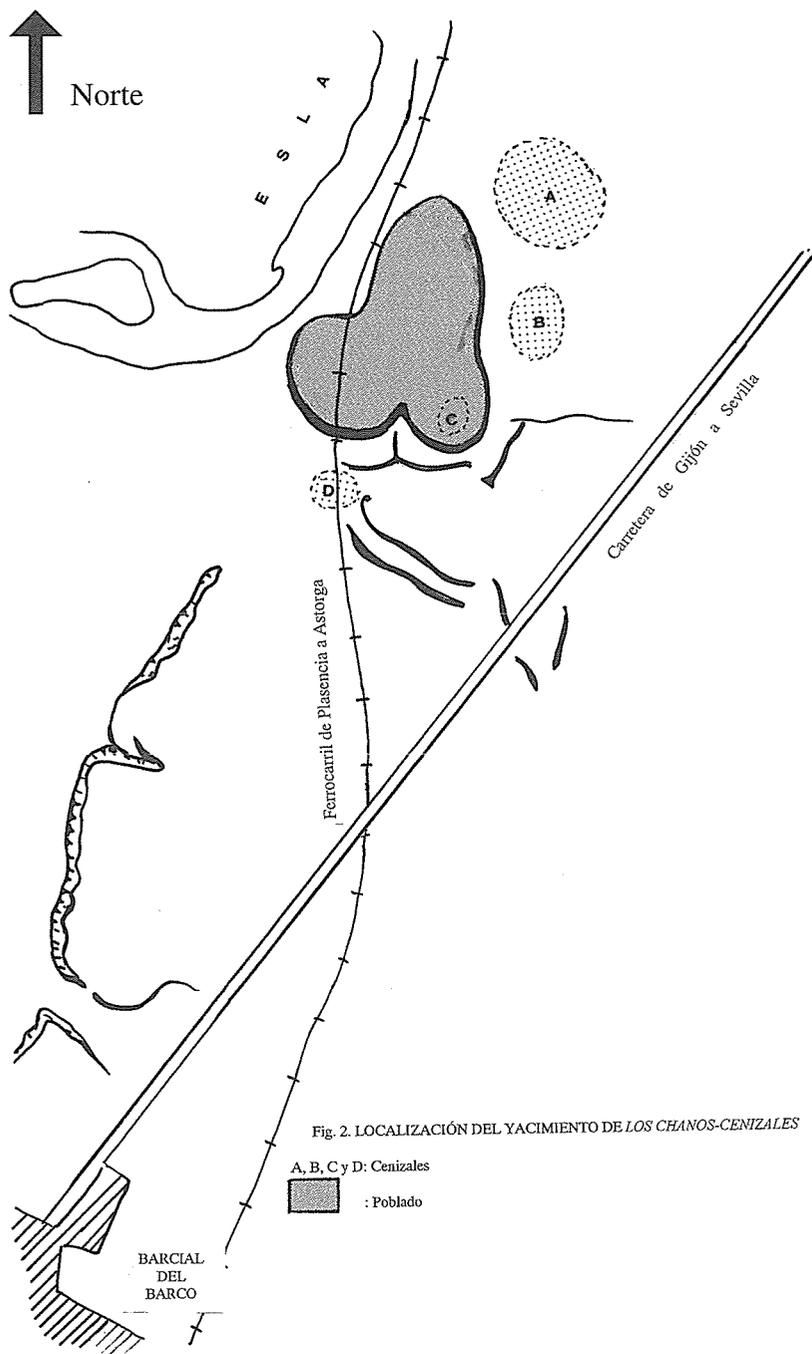


FIG. 2.- Localización del yacimiento de "Los Chanos" (Barcial del Barco)

representada por el hallazgo de tres hachas pulimentadas de variado tamaño –alguna de pequeñísimas dimensiones–, así como por una punta de flecha de pedúnculo y aletas y hojas de sílex (foto I). Las puntas con aletas y pedunculadas son comunes en contextos habitacionales del Calcolítico tardío de la Meseta. En la provincia zamorana se registran en Fontanillas de Castro⁴, “Las Pozas” de Casaseca de las Chanas⁵, “Los Bajos” de Vecilla de Trasmonte⁶ y “Las Peñas” de Quiruelas de Vidriales⁷, por poner algunos ejemplos. Otra punta de flecha de este tipo fue hallada en uno los hoyos excavados en el yacimiento en 1985, dentro de un contexto de Cogotas I, lo que fue considerado por los arqueólogos que llevaron a cabo la intervención como “un elemento poco habitual”⁸. Tenemos también noticia del hallazgo de una lezna de cobre.

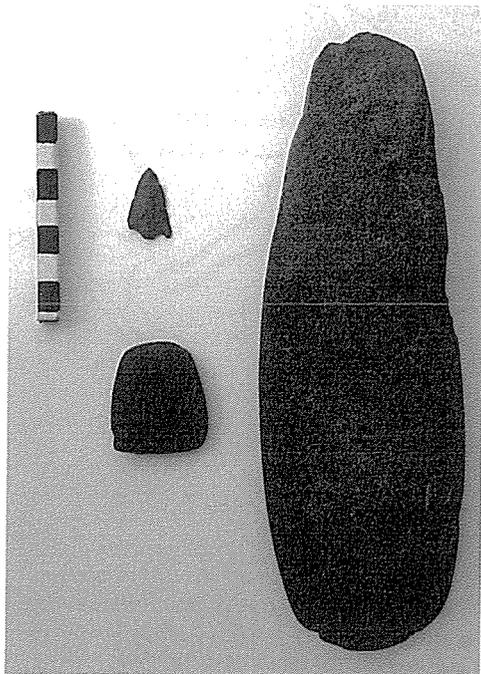


Foto I.- Materiales calcolíticos de “Los Chanos” (Barcial del Barco)

⁴ S. LÓPEZ PLAZA y PIÑEL (1978): “El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): Primera aportación a su estudio”. *Zephyrus* XXVIII-XXIX, pp. 191-205.

⁵ J. del VAL RECIO (1992): “El yacimiento calcolítico precampaniforme de *Las Pozas* en Casaseca de las Chanas, Zamora”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII, 47-64. Valladolid.

⁶ F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii* (1991): “Intervención arqueológica en los yacimientos de ‘Los Bajos’ (Vecilla de Trasmonte, Zamora)”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’*, pp. 149-172. Zamora y, de los mismos autores, (1993) “Algunos aspectos de la Edad del cobre en el valle medio del río Tera”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’*, pp. 48-72. Zamora.

⁷ J. I. MARTÍN BENITO y J. BLANCO MAJADO (1996): “El yacimiento calcolítico de ‘Las Peñas’ (Quiruelas de Vidriales, Zamora)”. *Brigecio*, 6, pp. 11-29. Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”.

⁸ J. A. RODRÍGUEZ MARCOS y J. del VAL RECIO (1990): “Nuevos datos para la intervención de los ‘hoyos’ Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco”. *Actas del I Congreso de Historia de Zamora (AICHZ), Tomo 2. Prehistoria y Mundo Antiguo*, pp. 201-209. Zamora.

La Edad del Bronce queda testimoniada por los silos u hoyos mencionados que depararon materiales cerámicos propios de Cogotas I. Algún hallazgo de superficie corrobora la existencia de una vajilla decorada con incisiones, dibujando bandas paralelas con espigados, motivo este que se repite tanto en el labio del borde como en la cara externa bajo el mismo.

La presencia de adobes sugiere la existencia de estructuras de habitación de la Edad del Hierro, similares a las de otros poblados como Benavente, Manganeses de la Polvorosa o Camarzana. A esta época pertenecen los hallazgos más numerosos, que se corresponden con los niveles superiores observados en el corte de la trinchera del ferrocarril. Entre el diverso material debemos señalar una fíbula de bronce de pie vuelto, así como fusayolas circulares y cilíndricas. En la industria ósea, se trabajó la cuerna de ciervo; llama la atención una pieza terminada en dos puntas, en forma de media luna con cuernos que presenta una perforación central cuadrangular (Foto II). Podría tratarse de un colgante, similar al adorno de clara raíz indígena que lleva al cuello el “Neptuno cántabro” de *Flavióbriga* (Pico del Cueto, Castro Urdiales) que ha sido fechado en los siglos I-III d.C. Un objeto similar, también en hueso, se halló en el poblado de “La Aguilera” de Montealegre (Valladolid), si bien aquí los extremos no terminan en punta como en el ejemplar de “Los Chanos”⁹. La cerámica lisa y a torno es abundante. Hay también fragmentos de cerámica pintada celtibérica (foto II).

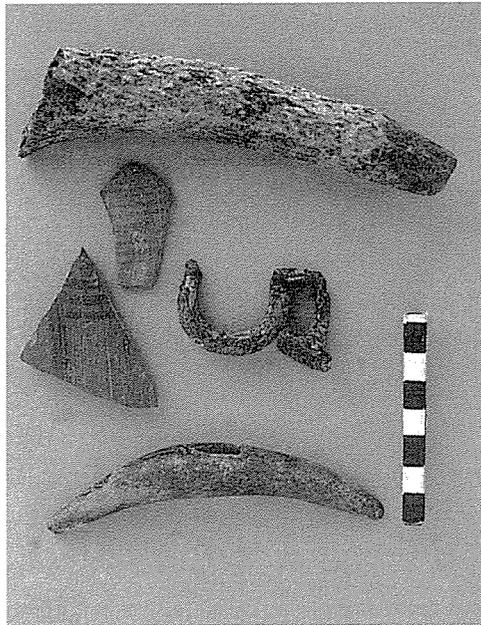


FOTO II.- Materiales celtibéricos de “Los Chanos” (Barcial del Barco)

⁹ R. HEREDERO GARCÍA (1993). “Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)”. *Arqueología vaccea*, pág. 296, fig. 7, 6. Valladolid. Ver: *Cántabros la génesis de un pueblo*. Catálogo de la exposición, Santander 1999, pp. 184-186 y 339, con bibliografía anterior.

En definitiva, estamos ante un importante enclave del valle del Esla que presenta una topografía similar al de otros poblados próximos, caso de los de Castropepe, Paradores de Castrogonzalo, “Morales de las Cuevas” o “La Sinoga” de Benavente. Además, como en la Dehesa de Morales, la ocupación del espacio fue prolongada, según revelan los datos de superficie. La extensión, situación y materiales bien merecería una atención arqueológica más sistemática, con el fin de establecer secuencias estratigráficas.

3. ASA DE RECIPIENTE CON CABEZA DE SÁTIRO (Fotos III y IV y foto portada)

16,5 por 10 cm, dimensiones totales

Pago de San Pedro, Villarrín de Campos (Zamora)

Hallazgo casual

Bronce pleno

Colección particular

Excelente estado de conservación. Restaurada por el propietario. Pátina marrón oscuro apenas afectada en parte de las guedejas del mascarón silénico y en la mitad inferior del asa, donde, quizás por exceso de celo restaurador, se aprecia ténue la masa dorada de la aleación bronceínea.

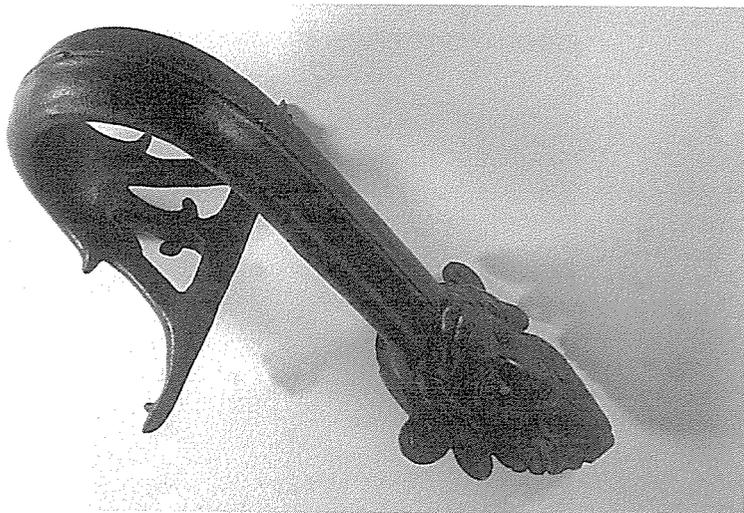


FOTO III.- Asa de recipiente con cabeza de sátiro. Vista frontal

La pieza presenta tres partes: un asa vertical; el extremo inferior en forma de mascarón con cabeza de sátiro; y el remate transversal superior con el que se adhería al recipiente.

Lo más notable del conjunto es la máscara silénica¹⁰ con cuernos avolutados, orejas caprinas, ancha faz de rasgos un punto animalescos y nariz chata, todo ello de excelente

¹⁰ Sobre el tema, ya nos referimos en otra ocasión: REGUERAS, F. Y SAN JOSÉ, C.; “Miscelánea: algunos bronceos romanos del área de Benavente”, *Brigecio* 4-5, 1994-1995, pp. 133 y ss.



FOTO IV.- Asa de recipiente con cabeza de sátiro. Vista lateral

factura técnica que se percibe también en el trenzado simétrico del cabello y las más sobrias incisiones que definen barba y abundante mostacho, bajo el que se expresa un sardónico rictus. La cara posterior, suavemente cóncava y lisa, con las rugosidades propias de la soldadura de sujeción al jarro.

El asa, que sobrepasaría los labios del vaso, tiene sección ovooidal aplastada, configurándose como una hoja bífida, con nervio central ligeramente rehundido, que remata en una corola abierta. De ésta surgen un vástago protuberante en el centro, que repite el mismo esquema foliáceo y dos apéndices laterales; los tres unidos a un travesaño horizontal en forma de segmento de círculo muy abierto, cóncavo en su interior, para ajustarse mediante remaches a la boca del recipiente.

La pieza es excepcional, no sólo por su estado de conservación, sino, sobre todo, por la habilidad del toreuta, propia de un taller especializado, tan alejado de la pequeña bronceística que suele caracterizar los hallazgos de nuestras *villae*, como de los toscos mascarones¹¹ –sus espúeos herederos– que decoran las sítulas tardías y tanto se prodigan en dichos yacimientos.

La vasija que decoraba, de amplia boca a tenor del segmento de círculo antedicho, debió de pertenecer a un tipo de jarro de lujo –*enokoe* o *asko*– si no fuera a uno de aquellos reclamos que se representan en el “cartel” de una *taberna* con el tema “*ad cucumas*” de la Casa del Salón Negro de Herculano¹².

¹¹ Un grupo de apliques de este tipo fue publicado por nosotros en esta revista: REGUERAS GRANDE, F. y MARTÍN BENITO, J.I.; “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente”, *Brigecio* 7, 1997, pp. 300-302.

¹² VV.AA.; *Il bronzo dei romani*, Roma 1990, Lám. 196.

Asas de jarros¹³ rematadas éstas en cabezas humanas constituyen un elemento habitual en los servicios metálicos desde la época helenística y son muy comunes en los repertorios de bronce romanos tanto en *Hispania*¹⁴ como en el reto del Imperio¹⁵. Los mascarones, si bien transformados en puro aderezo vascular, tienen en origen un significado profiláctico (Gorgona, Isis, Pan etc) y a veces también funcional (Baco, Sileno etc) por su dionisiaca asociación con el vino.

Los ejemplares más cercanos a nuestra pieza suelen fecharse, por contexto arqueológico o, en su defecto, por criterios estilísticos, en el siglo I d. C. e interpretarse, de solito, como importaciones de Italia. En nuestro caso, el modelado más sumario, aún sin perder la plasticidad, aboga por una datación más avanzada. Imprecisión cronológica que tampoco su hallazgo casual y el escaso conocimiento del yacimiento de donde procede ayudan a despejar.

El pago de San Pedro, Camino de las Carretas o de Benavente, según Sevillano¹⁶, fue dado a conocer por este autor y ha sido cartografiado recientemente en el I.A.P (que no hemos podido consultar). El diplomático zamorano informó de la aparición de unas sepulturas con pizarras y *tegulae* orientadas al E al abrirse la caja para una carretera de concentración parcelaria en 1971. Aunque no se pronuncia sobre la adscripción cultural de las tumbas, romanas o altomedievales (probablemente lo segundo, reaprovechando un viejo hábitat imperial), entiende que el yacimiento, por tejas y sigilata, es romano asentado sobre otro del Bronce y Hierro “*como lo prueban sus cerámicas*”. Concluye Sevillano considerando que el Camino de Las Carretas “*claramente anuncia un camino antiguo*”, “*posiblemente una calzada que unía en tiempos romanos Villarrín con Benavente*”.

A falta de otros datos parece aventurado adscribir al pago de San Pedro el carácter de *villa*, una más de las numerosas estaciones romanas del área de los humedales de Villafáfila donde se conocen otros hallazgos excepcionales de bronce (“*pasarriendas*” de Valorio, Villafáfila). Mientras no se demuestre lo contrario, el testimonio del jarro de bronce de Villarín, por mucho lujo que implique, no es argumento suficiente. El caso se

¹³ TASSINARI, S.; “Pots a anse unique. Etude du décor des anses d’un type de récipients en bronze d’Herculanum et de Pompei”, *Cronache Pompeiane*, 1, 1975, pp. 160 y ss.

¹⁴ Ver algunos, jarros o asas, entre los presentados en la exposición *Los bronce romanos en Hispania*, Madrid 1990: n° 239, con máscara de sileno y serpiente en el asa; n° 240, con cabeza de Flora y asa engalanada con rostros humanos de frente y perfil y figuras de animales, ambos del Museo de Tarragona; n° 245, asa con remate en cabeza de Sileno localizada en la *villa* de Tarancueña, con restos de nieledos en plata. También otro asa suelta procedente de Los Torreones (El Salobral, Albacete) con motivos vegetales y terminada en cabeza de Medusa, con los mismos indicios argénteos, datada en la segunda mitad del siglo I d. C.: ABASCAL, J.M. Y SANZ, R.; *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete 1993, n° 194, p. 70 y 77.

¹⁵ Por citar sólo algunos ejemplos: uno de proveniencia incierta de fines del siglo I a. C o principios del siguiente: *Il bronzo dei romani* 1990, Lam. 202, n° 106, p. 281. Otro de Augst, con máscara de Pan del siglo I d.C. posiblemente importado de Italia: KAUFMANN-HEINIMANN, A.; *Die römischen Bronzen den Sweiz, I, Augst*, Maguncia 1977, Láms. 156-157, pp. 143-144. Ver asimismo asa con vástago ornado con follaje inciso que, como la nuestra, remonta por encima del labio: ROLLAND, H.; *Bronzes antiques de Haute Provence*, Paris 1965, Lám. 291, p. 138. Dos vasos encontrados en tumbas tardías de la época de La Tène (Stanfordbury y Suffolk), importadas de *Italia* o *Gallia*, uno con asa en forma de león estilizado, otro con máscara de Oceano, muy restaurada salvo ésta y arranque de asa con hojas, datados en el siglo I y en el siglo I o II d. C respectivamente: TOYNBEE, J.M.C.; *Art in Roman Britain*, Londres 1963, Láms. 130-131, p. 175. Otros dos jarros, por fin, del fuerte romano de Newstead (Roxburghshire, Escocia) con asas rematadas en cabeza de Baco y rostro femenino, de finales del siglo I, la segunda con asa de factura vegetal muy similar al ejemplar zamorano: CLARKE, D.V. *et alii*, *The Romans in Scotland*, Edimburgo 1980, p. 46, n° 39 y 40.

¹⁶ SEVILLANO, V.; *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora 1978, pp. 344-346.

asemeja al de los dos recipientes de bronce (jarro tardío y asa con nielados de plata más temprana) localizados en la presunta “villa” de Huerta del Río¹⁷ (Tarancueña, Soria), no sabemos si en su *pars rustica* o, realmente, en un contexto distinto, productivo, (acaso alfar de cerámica de tradición indígena) de las cercanías de *Termes*.

4. DISCO DE BRONCE ¿PIE DE VASO, FRAGMENTO DE CANDELABRO? (Foto 5 y Fig.3)

12,5 cm de diámetro; 1,2 de espesor en el borde moldurado y 0,5 en la chapa lisa
Villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora)

Hallazgo casual 1983

Bronce, fundido en molde

Colección particular (Benavente)

Buen estado de conservación con ligera pátina verdosa

En el estado actual de la pieza se trata de un disco metálico, moldurado en el anverso, liso y limado en el reverso.

Aquel presenta cuatro molduras de sección rectangular y semicircular con umbo o botón central, y grafito inciso con las iniciales *APR* sobre el círculo concéntrico más extremo, epígrafe que puede relacionarse con la inscripción *A PRO* toscamente grafitada sobre dos ladrillos (Fig. 4) y una marca de alfarero (*PRO*) que tapiza, en numerosas car-

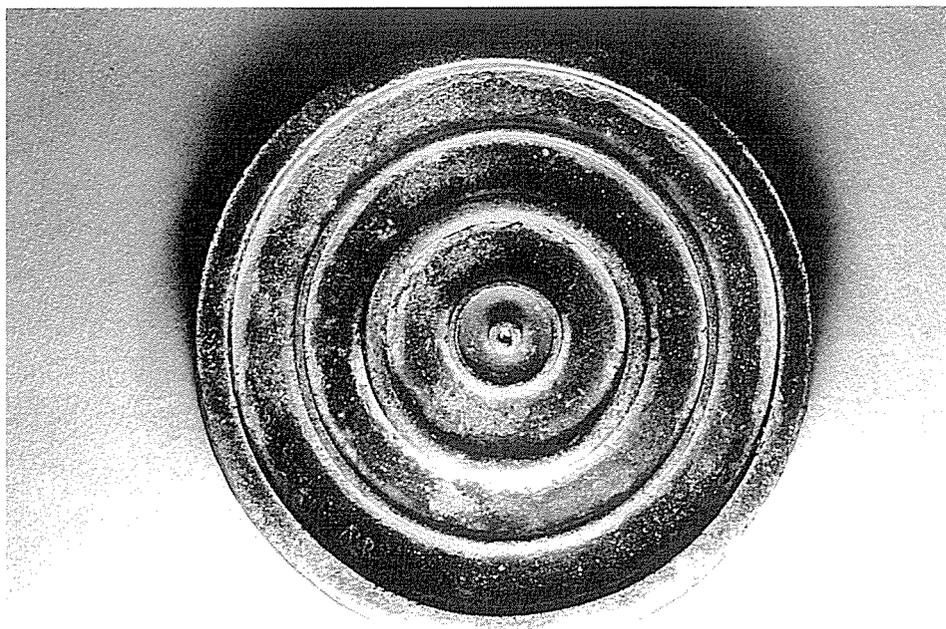


FOTO V.- Disco de bronce procedente de la villa de Requejo (Sta. Cristina de la Polvorosa)

¹⁷ FERNÁNDEZ, V.; “Excavaciones en la “villa” tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria). Campaña 1979”, *Celtiberia* 60, 1980, pp. 287-289.

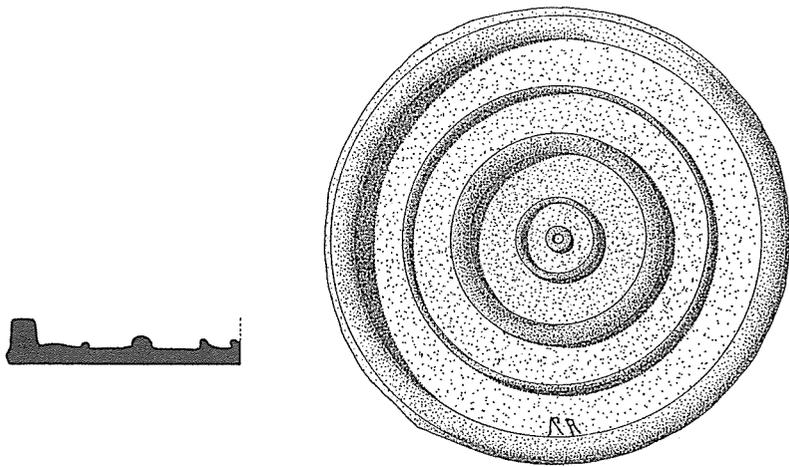


FIG. 3.- Disco de bronce. Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa). Dibujo de J. A. Rodríguez

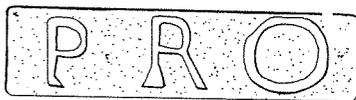
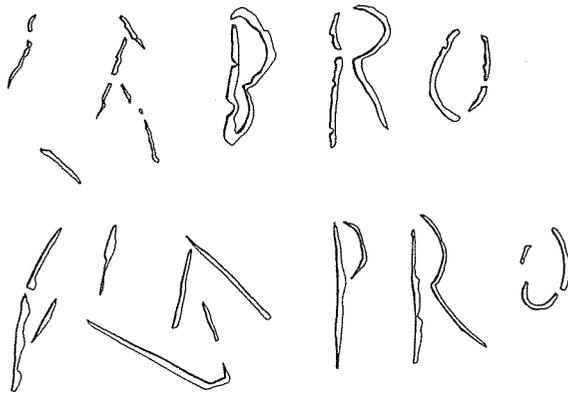


FIG. 4.- Grafitos sobre ladrillo procedentes de la villa de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa).
Marca sobre *tegula*. Dibujo de J. A. Rodríguez

telas, un fragmento de *tegula* (Foto 6), ambas localizadas en superficie en la misma *villa* de Requejo. De cualquier forma, frente la abundancia de tejas con la inscripción *CEPALI OF VALERI TAURI*, las iniciales *A PRO* o *PRO* sólo aparecen en estos tres objetos, en el caso de nuestro disco con la *A* contraída con la *P*.

La coincidencia hace pensar en una marca de propiedad, relacionada acaso con una producción literaria en la propia hacienda¹⁸, posiblemente ya en una fase avanzada de la *villa*¹⁹.

El reverso, liso, muy rodado, conserva pequeñas rebabas que evidencian las limaduras de su desgajamiento de otro útil para ser reaprovechado luego con una función indeterminada.



Foto VI.- Tegula con epígrafe PRO. Villa de Requejo

¹⁸ Con pocos fundamentos así lo aventuraron ya Bermúdez y Tovar: BERMÚDEZ MEDEL, A. y JUAN TOVAR, L. C.; “Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora”, *Actas del I.º Congreso de Historia de Zamora*, 2, Zamora (1988) 1990, p. 574.

¹⁹ La intervención reciente de un obrador de materiales de construcción romanos en el yacimiento próximo de La Corona, de los siglos I-II d.C., donde abunda el epígrafe *CEPALI OF VALERI TAURI*, ha permitido a los excavadores plantearse la posible individualización del propietario del alfar: MISIEGO, I. C. *et alii*; “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de ‘La Corona-El Pesadero’, en Manganese de la Polvosora (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1997, p. 38. *¿Officina de Cepalus?*

Sobre el asunto ver también: ABÁSULO, I.A. y GARCÍA ROZAS, R.; “Sellos y marcas sobre tejas y ladrillos del Museo de Zamora (España)”, *XI Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma 1997, pp. 311-317.

La pieza muestra una morfología bastante indiferenciada de pie de objeto metálico, de un recipiente²⁰ quizás, aunque resulte –en principio– demasiado ancho, o, menos claro, de un soporte de candelabro, como los recuperados en el yacimiento de Los Torreones²¹ (El Salobral, Albacete), más moldurados y ligeramente cóncavos, u otro procedente de *Volubilis*²² (?), los primeros con una cronología del siglo I d.C.

²⁰ Cfr. pie de jarra procedente de Augst del siglo I (prototipo que durará hasta el III): KAUFMANN-HEINEMANN 1977, I, pp. 143-144, Lám. 156-157.; también otro pie de patera de Vervoz-Clavier, extraída de una tumba, y tal vez salidas de un taller campano del siglo I d.C.: FAYDER -FEYTMANS, G.; *Les bronzes romaines de Belgique*, Maguncia 1979, I, p. 176, Lám. 139.

²¹ ABASCAL Y SANZ 1993, n° 199 y 200, pp. 80

²² BOUBE-PICOT, Ch.; *Les bronzes antiques du Maroc II: Le mobilier*, Rabat 1975, Lám. 102